

notable calidad, esmeradamente editados y acompañados de sugestivos dibujos ilustrativos. Un paso más de consolidación y complemento de la edición de poemas lo constituye el nuevo apartado «Valor de la palabra. Comentarios críticos de poesía», en el que se reseña la labor con lo cual, además de ejercitarse en la crítica de poesía ajena, ofrecen su punto de vista de nuevas generaciones que someten a juicio, sereno y valioso, la obra de los que les han precedido en las mismas inquietudes poéticas.

Como un ejercicio de autoreflexión, y continuando una línea de trabajo ya marcada, en 1986 ha aparecido *Antología de Poesía Nueva 1985* (Madrid, Abril, 1986), que hace el número 30 de los títulos publicados en *Colección «Poesía Nueva»*. Esta selección de 56 poemas, correspondientes a 32 autores, de los publicados en *Cuadernos* durante 1985, suponen una consagración de muchos nombres, asiduos colaboradores del Taller Prometeo y de sus ediciones, a quienes sus obras colocan, en muchos casos, entre los poetas que van llenando con sus composiciones y libros el último tercio de nuestro siglo.

El variado conjunto poético es un abanico de diversas tendencias y calidades, pero el oficio y la sensibilidad de cada autor marcan caminos propios, que parecen apuntar, a medida que avanzan, hacia la convergencia de una poesía madura y más conforme con los cánones clásicos que con los puramente experimentalistas.

*Lorenzo Rubio González*

KOBAYASHI, Issa: *Cincuenta Haikus*. Traducción de Ricardo de la Fuente y Shinjiro Hirosaki. Introducción y notas de Ricardo de la Fuente. Madrid, Hiperión, «Pequeña Biblioteca Hiperión, 3», 1986 (92 págs.).

Los profesores Ricardo de la Fuente y Shinjiro Hirosaki han acometido la noble empresa de contribuir a la introducción de la poesía japonesa en España, preparando la edición de *Cincuenta Haikus* seleccionados de la obra poética de Issa Kobayashi (1763-1827). Aunque en este meritorio intento les han precedido Fernando Rodríguez Izquierdo (*El haiku japonés*, Madrid, Guadarrama, 1972) y Antonio Cabezas García (*haikus inmortales*, Madrid, Hiperión, 1983), la presente edición antológica del poeta Kobayashi merece el reconocimiento de ser considerada una iniciativa importante en el incipiente camino que empieza a recorrer la poesía japonesa en nuestra cultura literaria. Por otra parte, estas traducciones directas del japonés nos liberan de la dependencia de traducciones indirectas a través de otras lenguas y nos ofrecen un texto traducido del original, cuya garantía de fiabilidad es superior. En este sentido, aunque a la zaga de americanos, ingleses y franceses que nos han precedido desde finales del siglo pasado en su interés por la cultura y la literatura oriental, España empieza a conocer, por medio de ediciones como la presente, un mundo que hasta ahora le era ajeno. Pero, además, en este caso, la colaboración en una misma obra de traducción y comentario de poesía japonesa vertida al español, realizada en colaboración entre un profesor español y un profesor japonés, unidos por la amistad y por intereses literarios comunes, reviste una especial significación de vinculación entre la literatura japonesa y la española y un acercamiento más estrecho entre ambas lenguas y culturas.

Nos explica el profesor De la Fuente que el *haiku* nació en el siglo XVI como género literario y fue consagrado por Matsuo Bashoo, de quien Octavio Paz ha editado *Sendas de Oku* (Barcelona, Seix-Barral, 1981). Es un poema breve de 17 sílabas, distribuidas en tres versos de 5-7-5, que hacen referencia, generalmente, a una estación del año, como manifestación de la comunión íntima del hombre con la naturaleza, derivada de las creencias animistas profesadas por el budismo y movimientos espirituales afines. Dada la brevedad del poema y la esencialidad de la expresión poética, «el *haiku* —dice Ricardo de la Fuente— viene a ser una quintaesencia poética», «una intuición que recoge las sensaciones inmediatas», sin concesión a lo superfluo. En efecto, a través de la lectura de los *haikus* seleccionados, se llega a la convicción de que son vivencias esenciales, núcleos poéticos, embriones sensoriales en los que se condensa el alma, que requieren «un ejercicio espiritual, tanto en su creación como en su lectura». Se trata —aclara Ricardo de la Fuente— de una poesía natural, en la que el espíritu queda suspenso un instante, a causa de la contemplación de un elemento del entorno, o por una sensación o pensamiento instantáneo. Como decía Bashoo, un *haiku* «es simplemente esto que llega en un lugar y en un momento», es decir una chispa del espíritu del hombre en confrontación con una realidad que es parte de su existencia.

A través de la literatura sudamericana y de la influencia francesa, parece que la cultura y la poesía japonesa de *haiku* han dejado su huella en los escritores españoles modernistas y vanguardistas de las primeras décadas de nuestro siglo, pudiéndonos explicar por este medio la afición a la poesía condensada en poemas monoestróficos de carácter nuclear, que, por otra parte, coincide con la tendencia hacia la poesía popular de carácter sapiencial o lírico. Este punto, de atrayente interés, es una faceta de la literatura moderna española que está sin estudiar, pero que recibe el estímulo para ser estudiado precisamente por la presencia de la poesía japonesa en España.

A pesar de las dificultades que supone la traducción de los *haikus* a la lengua española y al concepto poético occidental, los editores de la poesía de Kobayashi presentan una esmerada edición con sugerentes comentarios y con la reproducción caligráfica de algunos poemas originales.

Lorenzo Rubio González

LOPEZ ANGLADA, Luis: *Sonetos a la vida y fundaciones de Santa Teresa de Jesús* (con ilustraciones de Joaquín Vaquero Turcios). Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1985 (112 pp.).

El IV Centenario de la muerte de Santa Teresa que se celebró en 1982 nos ofrece ahora, acaso con alguna tardanza, una interesante aportación literaria, plasmada en la colección de *Sonetos a la vida y fundaciones de Santa Teresa de Jesús*, del poeta vallisoletano Luis López Anglada.

El Ministerio de Cultura, que en su día convocó el «Premio Nacional IV Centenario de la Muerte de Santa Teresa», pudo otorgarlo con toda justicia a este florilegio de 34 sonetos teresianos, surgidos de la pluma y de la emoción de López Anglada, quien ya había acreditado con anterioridad sus relevantes dotes poéticas, al conseguir importantes distinciones literarias como el Premio Nacional